

prouincia y prouincias y juntamente todos los señores de las ciudades enemigas de México, ES DECIR, de Mechuacan, Metztitlan, y Tlaxcala, Cholula y Vexotzinco, con todas las demas, donde uvo gran gasto y abundancia, segun la grandeza de *Montezuma*, que en esto era notablemente cumplido, y en hacer grandísimas mercedes y muy aventajadas á sus vasallos; por lo qual, aunque temido de todos, ERA muy querido y amado y reverenciado.

Y así quenta esta historia, que despues de acabada esta solenidad y todos hartos de carne humana y de ver derramar tanta sangre de miserables indios, mandó que todos los que á esta guerra auian ido de sus vasallos, que se juntasen, especialmente aquellos que se auian señalado y traído gente para aquel sacrificio con que los dioses se auian honrado, para lo qual se dió pregon público y se echó bando por toda la ciudad, y así se juntaron gran número de soldados y de cavalleros en los lugares señalados que para cada uno estaua señalado, segun su dignidad y manera; lo qual oído por *Montezuma*, como todos éstaban juntos en sus lugares, mandó sacar grandes riqueças de sus tesoros, de mantas y joyas y plumas, armas y rodela, y dio á cada uno del género que le pertenecia, porque en esto auia gran quenta, de dar á cada uno segun su dignidad y estofa y segun el linage de donde descendia, y así les gratificó el trabajo que auian tomado y el contento que á los dioses auian dado, y á ellos en traelles carne humana que comer, de la qual carne estos dias enchian todos los prencipales y señores sus vientres; y quéntase deste Rey que ningun dia se le pasó, desde que reynó, que no comiese carne humana, para lo qual tenia muchos esclavos, y cada dia mataua ó mandaua matar uno, para comer él y sus conuidados, ó los continos¹ de su boca; y está era la mayor pitança ó potage que él tenia y á su mesa se servia.²

¹ *Continuos*. Oficio que antiguamente habia en la casa del Rey y que servian como de guardia. Llamáronse así porque continuamente la hacian en el Palacio. (Gran Diccionario de la Academia.)

² Esta es una vulgaridad. Sábese con entera certidumbre que solamente se comia la carne de algunas víctimas, no de todas, como un acto religioso. Por ello lo comparan los escritores á la comunión del culto cristiano.—Véase sobre el canibalismo de los mexicanos y particularmente del atribuido á *Moteczuma*, lo que dije en mi nota relativa á los sacrificios humanos, al fin de la *Historia de la Conquista de México* por Prescott, trad. castellana, edic. de Cumplido.

Hechas estas mercedes á los suyos y á todos los que en aquella guerra se auian hallado, mandó se les hiciese á todos una plática, dándoles á entender á qué fin se les hacian aquellas mercedes y los armaba cavalleros con aquellas insignias y devisas; y así les fué declarando que no se les daba para que con ellas se ensoberbeciesen ni engrandeciesen, sino para que estuviesen apercebidos y sobre aviso para quando fuesen llamados para las guerras, A FIN DE que luego saliesen, sin nenguna excusa, á poner las vidas por su ciudad y rey y por la defensa de su reyno; y ellos con estas condiciones las recibian y se tenian por muy dichosos y bien pagados y galardonados de su rey, el qual con mucho amor los acariciaba y mostraba tenelles mucha aficion, solo porque en la guerra mostrasen voluntad de serville, especialmente desde que *Negualpilli* le anunció aquella mala nueva y pronóstico, de que pocas veces alcanzaba¹ victoria contra sus enemigos; de lo qual siempre estaua sobresaltado y á cuya causa instituyó que todas las veces que fuesen á las guerras, uviere grandes oráculos,² largas y prolixas oraciones á los dioses y muchos y muy abundosos sacrificios y ofrendas y derramamientos de sangre, de los sacerdotes y de sí mesmo; y así, quando alguna guerra se ordenaba, él mesmo se subia al templo, y altas las manos al cielo, otras veces cruzadas y otras veces sentado en coclillas, (que era el modo que ellos tenian de incarse de rodillas³) hacia grandes prerogativas⁴ y ofrecia grandes sacrificios de codornices, descabeçadas por su propia mano, y ofrecia mantas, joyas y plumas, diciendo á los dioses, que aquello que él ofrecia, que bien sabia que no era suyo sino de lo mesmo que ellos por su grandeça y bondad le comunicauan; pero que se lo daba en reconocimiento de que eran sus verdaderos dioses y en quien esperaba todo buen suceso en la guerra; el qual despues destos oráculos y plegarias hacia comer á los viejos y sacerdotes antiguos hongos verdes y otros brevajes supesticiosos, que les hacia beber para que supiesen⁵ en aquellas embriagueses, que aquellas comidas y

¹ alcanzaria.

² Es bien sabido que en los pueblos antiguos, particularmente entre los romanos, no se emprendia accion alguna importante sin consultar los augures.

³ Quiere decir que esta postura correspondia á nuestra genuflexion.

⁴ Plegarias.

⁵ Esto es, para que predijesen ó vaticinasen.—Idénticos fueron los medios que se em-

brevajes les causaban, SI HABIA de tener victoria ó no; y desdichados de los que le anunciaban mal suceso, porque luego era mandado matar, sin ningun remedio, y así, escarmentados y temerosos los viejos y sacerdotes y agoreros, jamas le decian verdad de lo que el demonio les declaraua y mostraua en los cercos y sueños que tenían, temerosos de que no los matasen.

Tenia otra cosa este tirano y ayrado; rey que si acaso estos agoreros y oradores del demonio le respondian con alguna equivocacion, ó decian que no sabian nada, ni el demonio les auia querido revelar cosa, luego los mandaua matar, diciendo que ya el demonio, ó los dioses no hacian caso dellos, ni les querian decir nada por su mala vida y costumbres, y así los mandaba matar y asolar sus generaciones y casas. Acauada la fiesta y las mercedes y despedidos los guespedes que á la fiesta se hallaron, llamó á todos los señores de México y díxoles, cómo toda la pena y inquietud que en esta fiesta auia tenido, era que la piedra de aquel sacrificio era angosta, y que apenas se podian allí rodear los sacrificados; que él determinaba hacer otra grande y ancha para que cupiesen bien los sacrificados. A todos les pareció bien y dieron parecer para que se truxese, y así, con esta determinacion salieron todos y se empezó á dar órden de que se buscasse por toda la provincia, y se halló como en el capítulo que sigue veremos.

CAPITULO LXVI. ¹

De cómo mandó *Montezuma* buscar la mayor piedra que se allase para el sacrificio del desollamiento y de lo que en traella á México sucedió.

Siempre fué *Montezuma* muy amigo de que sus cosas fuesen aventajadas y nombradas en todo el mundo, y todo lo que los demas reyes auian hecho, le parecia baladí ² y muy poco para lo que su magnánimo coraçon aprehendia en cosas de grandeça y nombra-

plearon en toda la antigüedad mientras subsistió la creencia en los oráculos y en los aduinos.

¹ Véase lámina 25ª, part. 1ª

² Ruin ó de poco valor.

día, y así, pareciéndole que la piedra que su agüelo auia puesto era chica y baladí, y que no era conforme á la grandeça de la solenidad y de la autoridad de México, y conforme á lo que queria, mandó llamar á todos los señores de su consejo y trató con ellos de poner una piedra, la mas ancha y espaciosa que en toda la prouincia se pudiese allar, para la fiesta del desollamiento; para lo qual, auido el consejo y determinacion, mandó llamar á todos los canteros de la ciudad de México y díxoles su voluntad, y que luego, por todas las partes y lugares de la prouincia donde se pudiese allar, se pusiese gran diligencia y se buscasse la mayor y mas ancha piedra que uiesese, de la qual se labrase rica y curiosamente la piedra llamada *Temalacatl*, que en nuestro romance quiere decir "piedra redonda," para el sacrificio del desollamiento de hombres, porque la que estaua allí no le contentaba.

Los canteros, oydo su mandado, se repartieron por todas las partes que supieron se podia allar, y viniendo á la prouincia de Chalco, en un lugar que llaman Aculco, que es hácia Tepopula, junto al rio que baxa de Amecamecan, hallaron en un cerrillo, del lugar nombrado, una piedra muy poderosa y apropiada para lo que su Rey queria y pretendia; la qual hallada, dieron noticia á su rey, el qual mandó se apercebiesen todos los de la prouincia de Xuchimilco y los de Cuitlauac y los de Ixtlapalapan y Culucan y los de Mexicatzingo y Vitzilopochco, para que todos estos pueblos se juntasen, con todos sus adereços de sogas y palancas, para traer la piedra; y avisados dónde auian de ir, *Montezuma* mandó prover á todos los canteros de la comida que para todo el tiempo que en traer la piedra gastasen, uiesesen de comer, y así les fué proveido muy larga y espléndidamente; los cuales fueron al lugar donde la piedra estaba y empezaronla á descarnar y á desasir de donde estaba asida, y auiéndola descarnado y puesto de manera que se podia sacar, fué *Montezuma* avisado para que mandase ir la gente, el qual lo mandó y acudió toda la mas gente que se pudo llevar de los pueblos arriba dichos; los cuales fueron con sus sogas y palancas y otros adereços y instrumentos para aquel menester, y para que en este negocio no faltase supersticion y ydolatría, mandó *Montezuma* que fuesen todos los sacerdotes del templo y llevasen sus encensa-